

SALMO 90

El que mora al abrigo del Altísimo y se aloja a la sombra del Dios del cielo dice al Señor: Tú eres mi refugio y fortaleza, mi Dios, en quien confío.

Porque El te libraré de la red del cazador, de la peste funesta; te cubriré bajo su protección, un refugio hallarás bajo sus alas.

No temerás el terror de la noche ni la saeta que de día vuela, ni la peste que avanza en las tinieblas, ni el azote que desbasta al mediodía.

Aunque a tu lado caigan mil y diez mil a tu diestra, a ti no ha de alcanzarte; escudo y adarga es su lealtad.

Basta con que mires con tus ojos, verás el galardón de los impíos, que tú dices: mi refugio es el Señor y haces del Altísimo tu asilo.

No ha de alcanzarte el mal, ni la plaga se acercará a tu morada; que Él dará orden sobre ti a sus ángeles de guardarte en todos sus caminos.

Te llevarán ellos en sus manos, para que en piedra no tropiece tu pie; pisarás sobre el áspid y la víbora, hollarás al leoncillo y al dragón.

Pues él se refugia en mí, yo he de librarle; le exaltaré pues conoce mi nombre.

Me llamará y le responderé. Estaré a su lado en la desgracia, le libraré y le glorificaré. Hartura le daré de largos días y haré que vea mi salvación.

EPÍSTOLA

S: Estemos atentos.

Lector: Prokímenon: Bendito sea el camino que te ha tocado seguir hoy, pues te ha sido preparado el lugar del descanso. A Ti, Señor, llamo; a Ti, Dios mío, imploro.

S: Sabiduría.

Lector: Lectura de la carta del Apóstol Pablo a los cristianos de Tesalónica (4:13-18).

S: Estemos atentos.

Lector: Hermanos. No queremos que olvidéis a los que han muerto, pero tampoco queremos que os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza: Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a los que han muerto en Jesús. Os decimos esto como palabra del Señor: Nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la venida del Señor no nos adelantaremos a los que murieron. El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en las nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, los unos a los otros con estas palabras.